

FRANCISCO MOLINA PROPIETARIO DE 400 HECTAREAS DE CEREALES Y VIÑEDO

Un agricultor profesional de La Mancha

● **PALOMA SARMIENTO Y ABEL DE LAMO.** Periodistas

Francisco Molina, apenas cuarenta años cumplidos, casado, cuatro hijos y vecino de Lillo (Toledo), es el propietario de una explotación agrícola de 400 ha, dividida en varias parcelas ubicadas en los términos municipales de Lillo, Corral de Almaguer y Villatobas, colindantes entre sí y pertenecientes a la provincia de Toledo.

La explotación está situada al Este de la provincia de Toledo, forma parte de la comarca natural de La Mancha y dentro de ella del borde Sur de la Mesa de Ocaña que se caracteriza por ser una planicie de 700 m de altura media. La zona se caracteriza por un clima templado-continental con una oscilación de temperaturas de entre los -10 °C y los +40 °C, estando la media anual alrededor de los +14/+15 °C. La pluviometría anual oscila entre los 300 y los 500 mm. El pH del suelo entre 7 y 8,5 y el suelo, según el sistema genérico de clasificación, se incluye en suelos pardos (rojizos).

Hace unos días, recién cosechada la cebada y un sol justiciero cayendo sobre los páramos manchegos, visitamos a Francisco Molina que nos habló de los inicios de la finca, el funcionamiento, las labores, los medios, los cultivos, la producción y el futuro de la agricultura. Tal como nos lo contó, así se lo contamos a nuestros lectores.

Inicios y desarrollo

Los antepasados de Francisco Molina iniciaron la actividad en la explotación agraria a principios de siglo, aumentando de volumen y produciéndose en ella diversas transformaciones, hasta principios de los años ochenta



Francisco Molina, posa ante unos viñedos adaptados para la recolección mecanizada.

ta en que empieza a ser gestionada directamente por Francisco Molina Lara.

Aunque en las décadas de los años cincuenta y sesenta se produjo el paso de la tracción animal a la mecanización de las labores agrícolas, es en estos doce últimos años, y entre ellos los tres ejercicios finales, donde se ha producido el mayor cambio en cuanto a estructura de la empresa, sistemas de explotación, política de precios y comercialización de productos transformados, todo ello propiciado, en gran parte, por nuestra incorporación al mercado único dentro de la actual Unión Europea.

Es significativo el cambio producido tanto en el cultivo de la vid como en el de los cereales, en cuanto a las variedades que hoy se cultivan, que no tienen que ver en absoluto con las que se producían hace quince o veinte años. En la vid, la mayoría de las nuevas plantaciones son de las variedades: Cencibel o Tempranillo y Cabernet Sau-

vignon para tintos, notándose también un incremento importante de la variedad Macabeo en detrimento de la Airen en cuanto a la uva blanca se refiere. Y en los cereales las cebadas de dos carreras con actitud maltera han desplazado, en gran medida, a las clásicas caballares de seis carreras.

Y finalmente, también se ha producido una transformación de secano a regadío, que aunque no en la cantidad deseable, sí de un porcentaje no despreciable.

Funcionamiento y organización

La explotación puede con-

siderarse como una empresa mediana dentro del conjunto de las explotaciones agrarias de la mitad sur de la península.

Mantiene diez puestos de trabajo de carácter fijo-continuo. Francisco Molina lleva la responsabilidad de dirección, organización y administración. Cuatro puestos de trabajo considerados como especialistas, encargados de operar con maquinaria y vehículos y finalmente cinco personas realizan los trabajos de peonaje agrícola.

Con independencia de lo anterior, la empresa genera entre quinientos y setecientos jornales de carácter eventual y estacional, fundamentalmente en la época de recogida de la uva.

La explotación dispone de la siguiente maquinaria, equipos e instalaciones:

- Cinco tractores John Deere, entre los 50 y los 180 CV de potencia.
- Una cosechadora de cereales John Deere.
- Cuatro equipos de riego (por aspersión y goteo).
- Naves para almacén de cereales.
- Una bodega de elaboración de vinos, con capacidad para transformar y almacenar dos millones de kilos de uva.

Francisco Molina está especialmente esperanzado con esta bodega, de reciente inauguración. Están ya ensayando el embotellado y, pronto, esperan comercializar vino de mesa con D. de O. de La Mancha.

Tipos de cultivos

La explotación tiene dos cultivos fundamentales: la vid y los cereales, y otros dos cultivos secundarios, alternati-

«El cultivo más rentable es el viñedo, especialmente de regadío»

vos con el cereal: leguminosas-grano, para el secano y girasol para el regadío.

La vid

Con una superficie cercana a las 100 ha, es el cultivo principal de la explotación, aunque no es el más importante en el número de hectáreas, sí lo es en cuanto al valor del producto final, al movimiento

la explotación de la siguiente manera:

Regadío: Compuesto de 39 ha, de las que 18 producen cebada de las variedades Kim y Beka; 15 se dedican al girasol de la variedad Wiky y 6 se barbechan de manera obligatoria, condición impuesta en la P.A.C.

Secano: Compuesto por 260 ha distribuidas de la manera que sigue:

Labores culturales

En la vid, el laboreo consta de 6 ó 7 pases de cultivador al año, repartidos de una forma periódica para mantener el suelo limpio de malas hierbas.

Las parcelas que disponen de instalación de riego, reciben uno o dos riegos de apoyo al año, siempre cuando la

zona endémica solamente al Oidio, es el azufre en polvo, prácticamente el único producto utilizado, con la excepción de años de alta pluviometría (ya cada vez más escasos), que se utilizan productos sistémicos contra el Mildiu.

La recolección de gran parte del viñedo de regadío se realiza de forma mecanizada por José M.^a Giménez, maquinero de Membrilla (Ciudad Real).

En los cereales, leguminosas y girasol, las labores culturales de la zona son el arado de vertedera o subsolador, para el levantado de rastros y previo a la semembra, y la grada de discos y el chisel para la preparación del terreno antes de la siembra y mantenimiento de los barbechos durante el año.

Los fertilizantes empleados en estos cultivos, son también abonos inorgánicos comerciales y amoníaco anhidro como aporte de nitrógeno. Las unidades fertilizantes que se aplican están alrededor de las 100 U.F. de nitrógeno, 50 U.F. de



Por rendimiento, la vid es el principal cultivo de la explotación. También se cultivan cebada, trigo duro y girasol.

y trabajo generados y al valor añadido que supone la transformación de la uva en vino y sus subproductos.

Viñedo de regadío:

- Uva tinta (Cabernet Sauvignon): 11,5 ha cultivadas en espaldera.
- Uva tinta (Cencibel o Tempranillo): 9,5 ha en espaldera y 7,5 ha cultivadas en cepa baja y poda en vaso.
- Uva blanca (Airén): 42 ha cultivadas en cepa baja.

Viñedo de secano:

- Uva tinta (Garnacha): 2,5 ha.
 - Uva blanca (Airén): 28,5 ha.
- Ambas cultivadas en cepa baja y poda en vaso.

Cereales, leguminosas, girasol y barbechos

Estos tres productos y sus barbechos se estructuran en



- 120 ha de cebada de la variedad Beka.
- 55 ha de trigo duro de la variedad Mexicale.
- 35 ha de veza de la variedad Filon.
- 15 ha de yeros de la variedad Moro-131, y
- 35 ha de barbechos, en gran parte obligatorios impuestos por la P.A.C.

Hay que decir que en esta zona una parte importante del barbecho tradicional se cultiva con leguminosas-grano, tradición arraigada en los últimos 30 años.

pluviometría es adversa, ya que el escaso caudal del que se dispone no permite utilizar el riego de forma intensiva.

La fertilización se realiza con abonos inorgánicos comerciales en un aporte anual de las unidades fertilizantes que se considera que cada parcela necesita, y cada tres-cuatro años se hace un aporte de materia orgánica que consiste en la aplicación de 8.000-10.000 kilos de estiércol de oveja por hectárea.

En cuanto a productos fitosanitarios, al ser ésta una

fósforo y 30 de potasio, todo esto para el secano, viéndose incrementados estos aportes en un 50% en el caso del regadío.

Las semillas de estos productos se adquieren anualmente a firmas comerciales, normalmente se emplean semillas certificadas R-1 en un 80% de la superficie y el 20% restante se siembra con semillas G-3 o G-4, previo contrato de multiplicación de semillas, suscrito con la casa productora de semillas que operan en la zona.



Como el terreno de regadío dedicado a estas producciones sólo supone alrededor del 13% del total, su peso dentro del total de la producción es pequeño. El aporte de agua por riego, se produce mediante dos o tres riegos distribuidos durante la primavera, desde el encañado del cereal hasta casi la granazón.

Producción y mercados

En la vid la producción en los últimos seis años ha variado desde los 20 Hl de vino por hectárea hasta 70 Hl/ha dependiendo de: pluviometría anual, cultivo en «espaldera» o en «vaso», regadío o secano, ataques de plagas y siniestros por fenómenos meteorológicos. Estas producciones expresadas en hectolitros de vino, traducidos a kilos por hectárea, serían desde 2.500/3.000 kg hasta 10.000/11.000 kg/ha.

En los cereales las producciones han variado en estos últimos seis años entre los 1.500 y los 3.500 kg/ha, para el secano y entre los 3.000 y 7.000 kg/ha para el regadío, dependiendo de que las condiciones meteorológicas fueran adversas u óptimas.

En las leguminosas, la variación en la producción ha oscilado entre los 800 y los 1.800 kg/ha.

Y finalmente en el girasol la producción ha sido entre los 800 y 1.800 kg/ha.

En cuanto a los grandes cultivos se refiere, cereales y oleaginosas, la actual política de precios vigente en la UE y regulada por la Política Agrícola Común (P.A.C.), obliga al agricultor a distinguir dos bloques, perfectamente diferenciados, en su volumen de facturación:

Subvenciones a la superficie, consistente en el abono al agricultor de una cantidad por hectárea, dependiendo del cultivo, rendimiento medio de la zona y las prácticas culturales de la Comarca donde se ubica.

Valor real de mercado de la cosecha obtenida, que cada vez con más celeridad se acerca a los precios interna-



Primer plano de Francisco Molina en la bodega.



Aspecto de la bodega donde embotellarán vino de mesa con D. de O. de La Mancha.

cionales, con los cuales sería imposible mantener la actividad sin el concurso del bloque anterior, que pretende compensar al agricultor por esa pérdida de renta.

«En mi opinión —señala Francisco Molina—, esta política no podrá ser duradera en el tiempo, debido fundamentalmente a los problemas financieros de la UE (disparados en los dos últimos ejercicios agrícolas) que conducirá a la congelación en el presupuesto comunitario de estas partidas agrícolas y por consiguiente a la reducción progresiva de la renta del agricultor, ya de por sí bajo mínimos, lo que le conducirá irremediablemente al abandono de la actividad agraria. Quizá sea esto lo que se pretenda

por las autoridades comunitarias, pero seremos los agricultores de la Península Ibérica los primeros en sufrir este deterioro en la actividad agraria, en beneficio de los países del centro y norte de la Unión, donde no solamente nos multiplican los rendimientos, sino que por ende, las subvenciones que reciben para compensar la pérdida de renta, obedecen al mismo factor multiplicador, que les hará ser los últimos profesionales de la actividad agraria que puedan ser competitivos, en el concierto internacional, dentro de la UE.»

«En cuanto a la nueva O.C.M. del vino —continúa Francisco Molina—, que la Comisión ha propuesto, y que está en período de discusión, no

tengo más remedio que decir que es totalmente inaceptable para la vitivinicultura española. Es increíble que estos países del centro de Europa, con una tradición vitivinícola infinitamente más reciente que la nuestra, con unas producciones que de media nos triplican, con unas prácticas enológicas (como la chaptalización) que no sólo les son imprescindibles para obtener un caldo que se parezca al vino, sino que además son uno de los factores que más contribuyen a la creación de excedentes dentro de la UE, es increíble, digo, que la Comisión Europea al redactar esta propuesta de reforma de la O.C.M. del vino, pretenda para España hacer desaparecer un porcentaje importantísimo de nuestra vitivinicultura, casi ancestral, donde prácticamente no existen alternativas de otros cultivos y donde los caldos que se obtienen, debido a su potencial de producción, obedecen a lo que todo el mundo sabe lo que es el vino: el producto natural de la fermentación del mosto de uva sin ningún añadido.»

Futuro de la agricultura

«En mi opinión —señala Francisco—, la agricultura había que tratarla como un sector estratégico, tanto o más que la defensa. La estructura agrícola de una nación, se puede dismantelar en un lustro, pero dudo yo que en ese mismo tiempo fuera posible crearla o reconstruirla.»

«A la vista del actual panorama político-agrícola de la UE y las condiciones que se derivan de los compromisos internacionales firmados en la última ronda del GATT, termina diciendo Francisco Molina, no tengo por menos que expresar mi pesimismo sobre el futuro de la agricultura española y Dios quiera que sea sólo eso, pesimismo y no el crudo y dramático realismo, que conduzca en España a mermar de forma importante e irreversible una de las actividades humanas más antiguas: la agricultura.» ■